

Palabras pronunciadas por René

Cubanas y cubanos;
Personas de buena voluntad de todo el mundo:

Cuatro hijos de esta tierra languidecen en prisiones norteamericanas por el crimen de defender la vida humana. Por resguardar nuestro derecho a la tranquilidad y a la existencia. Sus voces nos llegarán hoy desde sus encierros y lo harán libres de odios y rencores. Nos traerán esa alegría de vivir que les hizo asumir este sacrificio en primera instancia. Nos recordarán que sus espíritus no pueden ser quebrados por todo el encono que el gobierno más poderoso de la historia humana ha dejado caer sobre ellos. Se les castiga con tal saña porque —parafraseando a un poeta— emiten una luz que para sus acusadores resulta insoportable.

Ellos no vinieron de otro planeta. En estas calles dieron sus primeros pasos y disfrutaron de la maravilla de sus primeras letras. Absorbieron aquí de sus padres el alma y la historia de nuestros antepasados. Aquí amaron y fueron amados. Fueron, como muchos de ustedes, jóvenes que aquí gustaron de un concierto. Sólo que cuando fue preciso dieron el paso para proteger todo eso, y cuando fue aún más preciso dieron a sus fiscales una lección moral imperdonable. Y ha sido por eso todavía más preciso que soporten todo ese rencor; pero lo han hecho con altura, con el corazón ligero, con una sonrisa en los labios en los momentos más difíciles.

Gerardo, Ramón, Antonio y Fernando son esta noche los presos de nuestra felicidad; pero pudieron ser hoy cualquiera de ustedes tal y como cualquiera de ustedes pudo estar en su lugar. Ellos vibrarán con cada nota de

este concierto. Junto a los corazones de ustedes los suyos palparán a la magia de la música. La felicidad de ustedes será la felicidad de ellos, porque ha sido y es esa felicidad alimento de sus almas, fuente de su resistencia y razón primera de su sacrificio.

Pero siguen presos. Privados de todo lo que es suyo. Arrancados de entre nosotros por un odio irracional. Y, aunque ellos nos convocan a la felicidad, no debemos olvidarlo porque de ella siguen siendo los presos. Y cuando la música cese y regresemos a la cotidianidad, no podemos nunca dejar de pensar que les debemos y nos debemos el traerlos de vuelta a casa, y nos debemos todos el regalo de ese enorme concierto conquie habremos de celebrar su regreso a la libertad.

Muchas gracias
(Ovación.)

Mensaje de Gerardo Hernández Nordelo

Es Gerardo, desde Victorvilles, Adelanto, desierto de California.

Un saludo a todos los presentes y en general a nuestro pueblo, y el agradecimiento de Los Cinco, a quienes han estado participando y organizando esta y otras actividades por el 15 aniversario de nuestro arresto.

Muchas gracias también a quienes han aportado su arte en gesto solidario, lo necesitamos y nos alegra saber que podemos contar con ustedes.

Se dice fácil 15 años. Estoy seguro de que además de Ivette habrán otras quinceañeras entre los pre-

sentes, que nacieron en el año en que a Los Cinco nos privaron de la libertad.

Ha llovido mucho desde entonces, pero no tengan la menor duda de que los años no han podido ni podrán hacer mella en nuestra certeza de que algún día Los Cinco estaremos junto a ustedes, junto a nuestro pueblo allí en esa misma tribuna.

De nuevo, gracias a todos y cuenten siempre con nuestra lealtad.

Un fuerte abrazo y que siga la música, porque esta batalla hay que librarla con mucho entusiasmo.

¡Pa'lante siempre!

Mensaje de Ramón Labañino Salazar

Queridas hermanas y hermanos:

Han sido 15 largos años de injusticia, de huecos infames, de cadenas y esposas que laceran la piel.

Han sido 15 años alejados de la Patria, de nuestro pueblo, de nuestra familia.

Quince años en que nuestros hijos se han hecho adultos y en el rostro de nuestras esposas y familiares se muestra ya el paso implacable del tiempo.

Quince años en que nos ha dolido ver partir a algunos de nuestros seres queridos y hermanos entrañables.

Pero también es importante decir que han sido 15 años de pelea fiel y aguerrida, tiempo que ha servido para demostrar una vez

más que Cuba ni se rinde, ni se arrodilla, ni mucho menos traiciona, que el honor de un hombre y el decoro de un hombre no se compra ni con toda la riqueza del universo.

Con esa misma convicción de nuestros mambises, de toda nuestra historia patria, continuaremos peleando hasta la victoria final.

Gracias a todo nuestro pueblo, a nuestros líderes y a todos los hermanos del mundo por su compañía combativa, fiel y eterna.

¡Hasta la victoria siempre!

¡Venceremos!

Cinco abrazos fuertes,
Ramón Labañino Salazar.

Mensaje de Fernando González Llort

Saludos revolucionarios a todos los presentes en la Tribuna Antimperialista José Martí:

Tres lustros de una colosal injusticia no han sido suficientes para doblegar nuestra voluntad de resistencia.

Les puedo asegurar, a nombre mío y de mis compañeros, que nada será capaz de lograr ese propósito.

El ejemplo heroico de un pueblo revolucionario resistiendo por más de medio siglo ante el imperio más poderoso de la historia, es la fuente principal que alimenta nuestro espíritu de lucha, nuestra decisión de resistir y nuestra confianza en el regreso a la Patria.

Durante todos estos años hemos sido conscientes de la lucha sin descanso de los cubanos para que se haga justicia y podamos regresar al seno del pueblo al que pertenecemos.

Se reúnen ustedes hoy en esta Tribuna de la Dignidad, en la que tantos momentos trascendentales de la historia reciente de nuestro país se han vivido, para conmemorar los 15 años de nuestro encarcelamiento y para demandar el fin de la injusticia.

Sus voces nos llegan hoy como simbólicamente nos han llegado todos estos años, su solidaridad nos

envuelve en un manto humano y nos impulsa a la lucha.

La voz de un pueblo justamente indignado, junto a la de cientos de miles de amigos alrededor del mundo, no podrá ser acallada, su mensaje no podrá ser ignorado.

Tarde o temprano las rejas que nos mantienen cautivos tendrán que abrirse para que regresemos a la Patria querida.

¡Venceremos!

Fernando González Llort.

Mensaje de Antonio Guerrero

Queridos compatriotas;
Queridos amigos solidarios:

Ustedes bien lo saben, hoy es distinto, hoy tenemos muchos amigos en todas partes del mundo que conocen nuestra situación, que conocen nuestro caso y que nos apoyan e impulsan en todo momento en esta larga batalla por nuestra libertad. Pero hace 15 años, tras nuestro arresto, nosotros fuimos aislados totalmente y se nos encerró en aquellas celdas del llamado Hueco. Allí comencé a escribir poemas; no sabía si realmente eran poemas, pero esa fue mi forma más eficaz de resistir aquel brutal e injusto castigo.

Hoy yo quiero compartir con ustedes algunos de esos poemas que con un lápiz muy pequeño y con un alma llena

de inocencia escribí en el mes de enero de 1999, durante aquellos largos 17 meses en confinamiento solitario.

La verdad

De frente a tu mirada he vuelto a amanecer.

Sin miedo a mi dolor sano mi herida

Tomando en tu jardín la más querida

Flor llena de tu aroma y de tu ser.

De frente a ti hoy sigo caminando;

Con paso firme el sol cubre mi huella.

Cuán hermoso es poder seguirte amando,

Multiplicar mi amor por cada estrella.

Bien sabes tú que hay días de dolor

Cuando el aliento se hace más profundo.

Solo la vida es vida si hay valor

De llevar la verdad de frente al mundo.

Llegaremos al Sol

Llévame hoy con tu esencial aurora

A tu morada de madera pura.

Cuando mi mano abra la espesura,

Regálame una estrella sin demora.

Llévame más allá del crudo invierno

Con tu llama de paz ilumina mi mesa

Y hagamos a la par la gran proeza

De hacer un mundo que no tenga

invierno.

Tomados de la mano caminemos

Sin tener miedo al ocaso infinito,

Llegaremos al Sol, no importa el mito,

Si somos firmes siempre venceremos.

De cara al Sol

No me niegues la sombra que da el río.

No me limites a una sola canción.

No me quites un mar que ha sido mío.

No me apartes mi estrella de pasión.

No me demores más en tu camino.

No me trates de ver sin mi razón.

No me incites a cambiar de destino.

No me juzgues sin ver mi corazón.

No me pongas mirando hacia lo oscuro,

No me intentes matar como a un traidor,

Soy hombre y bueno, tenlo por seguro

y un día he de morir de cara al Sol.

Lleguen a ustedes, queridos amigos,

nuestro infinito agradecimiento, una vez más, por su apoyo, por su solidaridad,

por su inmenso amor.

Les reitero que para entender la colosal injusticia que se ha cometido, basta leer los documentos de nuestro caso.

¡Sigamos adelante!

¡Cinco abrazos fuertes!

¡Venceremos!